

litteris, ad ostendendam Dei iustitiam, & hominum fragilitatem, sibi monumentis Historiarum commendanda. Id placuit Sophronio, Cassiano, Petro Cluniacensi, Petro Damiano, Surio, Baronio, & ex ipso D. Dominici instituto, Niderio Cantipratensi, S. Antonino, Leandro, Antonio Senensi, Ferdinando del Castillo; quorum libri meritò laudantur, leguntur, retinentur.

Tengo por útil à los Christianos contar las caídas publicas de los Religiosos, porque conduce à la humillacion de algunos, y à la cautela de otros, para que los que están en pie, vean no caigan. Demás, que viendo los Hereges que no las disimulamos, dexan de hazer fiesta de ellas, y darnos con ellas en la cara. Y quanto estas cosas mas se encubren, ellas mismas se publican; y quanto con mayor diligencia se ocultan, se piensa que son mas feas. Y como dixo el otro, floxo remedio de los males es la ignorancia. Por tanto, hombres gravissimos y sapientissimos Escritores juzgaron dar estos exemplos à la estampa, para ostentar la ira de Dios, la fragilidad de los hombres, y que quedassen vivos estos casos en la perpetuidad de las Historias. Esto pareció así à Sophronio, Casiano, Pedro Cluniacense, Surio, Baronio, Niderio Cantipratense, San Antonino, Leandro, Antonio Senense, y Fr. Hernando del Castillo; cuyos libros se alaban, leen y estiman.

Y el Padre Maestro Fr. Hernando no rehusó escribir aquel caso espantoso de la voz que salió del sepulcro del glorioso Patriarca Santo Domingo reprehendiendo à los Frayles. Y aun sin fundamento cierto la vision del Refitorio de Napoles; y no haver pasado tal suceso, ni habiendo razon para escribirle, prueba largamente el Obispo de Monopoli en el Prologo de la tercera Centuria de la Historia de la sagrada Religion de Santo Domingo. Y en estos dias el R. P. Fr. Zacharias Boverio, en los Annales de los Padres Capuchinos, escribiendo las vidas de santissimos va-

rones, firmes columnas de Christo, que han ilustrado esta sagrada Religion, no rehusó referir con gran especialidad las caídas de algunos Religiosos que miserablemente faltaban à su instituto, cumpliendo las leyes de tan gran Historiador.

CAPITULO IX.

Suceso de la Monja de Portugal.

LOS que escriben las Vidas de varones grandes que por la puerta de la virtud entraron en el templo de la inmortalidad, no cumplen con la obligacion del intento, con referir solamente los sucesos prosperos, sus felicidades y virtudes: es tambien materia forzosa de la historia escribir los trabajos y aflicciones, casos adversos y defectos, si acaso como hombres los tuvieron.

Haviendo referido el gran Padre de la Iglesia San Geronymo los sentimientos tiernamente afectuosos con que la gloriosa Santa Paula lloraba la muerte de sus hijos (fue tan madre como santa) añade el santo Doctór estas palabras: Dirá el prudente Leçtor que en lugar de alabanzas refiero faltas. Testigo me es Jesus, à quien ella sirvió, y yo deseo servir, que nada finjo en una y otra materia, mas como Christiano digo lo que es verdad de una Christiana: quiero decir, que escrivo historia, no panegyrico, y que sus defectos son virtudes de otros: defectos digo, segun mi afecto, y el deseo de todos sus hermanos y hermanas en el Señor, que la amamos y la buscamos ausente.

Apenas en la Vida del Venerable Padre M. Fr. Luis de Granada hay un ligero defecto de que poder notarla: tan clara, tan candida lució siempre, tan igual como hemos visto: mas de una caída agena obliga à hazerse mencion en esta Historia, mas por haver sucedido à vista suya, que por resultar contra su reputacion algun defecto ò nota que amancille su credito en la opinion y buen sentir de los doctos. Mas porque

son

son como los rostros varios los juicios de los hombres, y puede con el tiempo acrecentarse ò fingirse; y porque es bien que estos sucesos se sepan para escarmiento y advertencia, me ha parecido hazer alguna memoria de la Monja que llaman de Portugal, no el primero, pues de ella se haze mencion en tantos libros; y juntamente mostrar, quanto alcanzaren mis fuerzas, que por este suceso no debe disminuirse un punto el credito que todos tienen de la singular virtud del P. M. Fr. Luis de Granada.

No admiran las caídas de los hombres virtuosos los que saben que es ser hombres, y han leído la Escritura sagrada, y Historias Eclesiasticas, llenas de sucesos lastimosos, de estrellas que pareciendo fixas en el firmamento de la virtud, cayeron en el profundo de los males. Quantos cedros del Libano, que parecian tener echadas profundissimas raíces de virtudes, les arrancaron los vientos de tentaciones floxamente resisitadas? Oímos, y vemos varones espirituales, constituidos en la suprema esphera de perfeccion haver caído; sin poder responder mas, que ser hombres. En sentido moral entiende à este proposito el glorioso San Geronymo, en la carta à Juliano, la escala que vió en sueños Jacob, por donde subian y baxaban Angeles. Angeles baxan hasta dexar de serlo, muchas vezes para mayor subida. Suelda la humildad de un caído lo que estragó la presumpcion de un sobervio que se tenia por justo: en busca del que lo es, anda el demonio; los buenos son sus manjares regalados, sus mas apetecidas presas. Dice divinamente el Doctór Maximo à la Virgen Santa Eustochia, en el libro que la escribe de la guarda de la virginidad, advirtiendola del peligro de los que profesan virtud: No quiero que de tu grado te nazca sobervia, sino temor. Cargada de oro caminas; cuidar debes del ladron. Estacada es esta yida à los mortales; aquí combatimos, para que allá nos coronen. Nadie anda seguro entre serpientes y escor-

pciones. Embriagada de sangre (dice el Señor) está mi espada en el Cielo; y tu piensas que puede haver paz en la tierra; que brota espinas y abrojos, y en ella se apacienta la serpiente? No es nuestra lucha contra la carne y sangre, sino contra los Principados y Potestades de este mundo, retores de estas tinieblas, contra los espíritus malos que se fióran esta region del ayre. Cercados estamos de grandes esquadrones de enemigos, todo está lleno de contrarios: la carne fragil, y que con brevedad será ceniza, pelea sola con muchos. En tanto que estamos aprisionados en este cuerpo fragil, mientras tenemos este tesoro en vasos de barro, el espíritu pelea contra la carne, y la carne apetece contra el espíritu; ninguna victoria hay cierta. Nuestro contrario el diablo, como un leon bramando, dá vueltas à la manada, buscando à quien tragar. Puisse (dice David) tinieblas, y fue de noche: en ella discurrirán todas las bestias de la selva, los cachorros de los leones rugiendo, con ansia de hallar la presa, y buscar la comida que à Dios le roban. No busca el diablo à los infelices, y à los que están fuera del rebaño, cuyas carnes el Rey Assyrio encendió en la holla; los de la Iglesia de Christo se dá prisa à arrebatarse: sus manjares (como dice Habacuc) son escogidos: procura derribar al Santo Job; y haviendo tragado à Judas, pide licencia para derribar los Apostoles. No vino el Salvador del mundo à poner paz en la tierra, sino guerra. Cayó aquel lucero que hermoso nació por la mañana; y el que se erió en el paraíso de deleytes, mereció oír: Si te remontares como el aguila, de allí te sacaré, dice el Señor; porque dixo en su corazón: Sobre las estrellas colocaré mi trono, seré semejante al Altissimo. Y à los que cada dia deciden por la escala que entre sueños vió Jacob, les dice Dios en David: Yo diré; Dioses sois, è hijos del Altissimo; mas morireis como hombres, y caeréis como uno de los

Prin-

Príncipes; porque cayó primero el diablo: y como Dios presida en la congregacion de estos Dioses, en medio de ellos les está juzgando; y discerniendo el Apostol à los que dexan esta semejanza de deidad, escribe así: De dónde disensiones entre vosotros? De dónde competencias? Por ventura no sois hombres, y vivís segun el hombre? Hasta aquí San Geronymo.

Ni de estos combates están esmptos los claustros sagrados de las Religiones, escuelas de la virtud; antes por esta razon mas combatidos del enemigo, porque de ellos se le haze mayor guerra: y así no hay que admirar verse algunas caídas en Religiosos, que por la bondad de Dios son raras, y à los que admiran ò mormuran semejantes caídas, responde San Augustin en un caso de una persona Religiosa que militaba debaxo de su regla y compañía; y predicando el Doctor Santo contra el escandallo del pueblo, les dice estas palabras: Decidme, hermanos: por ventura mi casa es mejor que el arca de Noé, en la qual de tres hijos que este santo tuvo, el uno fue malo? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Jacob, en la qual de doce hijos que tuvo, solo se alaba el uno, que fué Joseph? Por ventura es mejor que la casa del Patriarca Isaac, en la qual de dos hijos que le nacieron de un parto, el uno fue escogido de Dios, y el otro reprobado? Por ventura es mejor que la casa de Christo nuestro Salvador, en la qual de doce Apostoles que él escogió, uno le fue traydor y lo vendió? Por ventura es mejor que aquella compañía de siete Diaconos llenos de Espiritu Santo, escogidos por los Apostoles para tener cargo de los pobres y viudas; entre los quales uno, por nombre Nicolao, vino à ser Heresiarca? Por ventura es mejor que el mismo Cielo, de donde tantos Angeles cayeron? Será mejor que el Paraíso terrenal, en el qual los dos primeros padres de todo el genero humano, criados en justicia original y gracia, caye-

ron? Hasta aquí son palabras del bienaventurado San Augustin, traídas por nuestro gran Maestro à este proposito.

Y si entre personas tan contadas, y familias tan cortas, hemos visto caídas tan pesadas; que hay que espantar que en una Religion sucedan, donde visten un habito innumerables hombres y mugeres, de quantos Reynos, Provincias, y Naciones tiene el Orbe. La Religion sola del glorioso Patriarca Santo Domingo tiene mil ciento y cinquenta Conventos de Frayles, mas de quatrocientos de Monjas, en treinta y cinco Provincias, siete Vice-Provincias, en ellas pasan de veinte y dos mil los Religiosos; y la de San Francisco es sin duda mas numerosa y dilatada. Quién pues admira faltar algun Frayle ò Monja, sujetos à la fragilidad de nuestra carne? Dilatase la vista por los desiertos de Egypto y la Thebaida, poblados de aquellos grandes Monges que con la vida asemejaban la pureza de los Angeles, desmintiendo la grosería de los cuerpos brutos: casos se cuentan raros, sucesos prodigiosos, estremecieronse las mas firmes columnas. Quierenos Dios humildes, temerosos, y permite sucesos semejantes para asegurar à muchos con la caída de uno.

Estando admirada España con la fama de la santidad de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada de Lisboa, y de los favores que se publicaban que nuestro Señor le hazia, con las demostraciones que à las mayores santas; el Serenissimo Cardenal Alberto, Gobernador entonces de Portugal, è Inquisidor General en aquel Reyno, tuvo aviso que las mercedes y revelaciones que se contaban de esta Religiosa, no eran verdaderas, ni ciertas las llagas que tenía en manos, pies y costado; ni los resplandores que en ella se vián, y otras cosas singulares que le havian ganado gran opinion de santa. Instado de personas zelosas, y por lo que su oficio le obligaba, en nueve de Agosto del año de mil y quinientos y ochenta y ocho dió comision à Don Miguel de Castro, Arzobispo de Lisboa, à Don Augustin, electo de Braga, al Doctor Paulo Alphonso, del Consejo de Estado, al Padre Jorge Serrano, de la Compañía de Jesus, al Licenciado Antonio de Mendoza, del Consejo del Rey, todos tres Diputados del Consejo de la Inquisicion general del santo Oficio en aquellos Reynos, y al Padre Fr. Juan de las Cuevas, de la Orden de Santo Domingo, su Confesor, para que procediesen à averiguar lo que en el caso havia. Examinaron todas las Religiosas y sirvientas del Convento: algunas depusieron la havian visto pintar las llagas por un agujero que en la puerta para el intento havian hecho. Tomósele la primera confesion: declaró que de nueve à diez años entró en aquel Convento, y al presente era de treinta y seis; que havia doce ò trece años que le apareció Christo nuestro Señor con una corona de espinas muy gruesas en la cabeza, y que ella se la pidió, pues que sus pecados merecian mejor aquellos dolores; que nuestro Señor se la puso, y le quedaron impresas las señales en la cabeza, con que recibió muchos dolores, y los sentia siempre los Viernes, aunque no tan grandes; que un Miercoles de la Semana Santa del año de mil y quinientos y setenta y quatro, teniendo gran ansia de comulgar, sin poder pedirlo, por la ocupacion de la Iglesia, vió que se abrió el Sagrario, y salió una partícula, que rodeada de gran claridad vino volando por el ayre y se le entró en la boca, quedando el Sagrario acompañado de Angeles; que habiendose retirado al choro alto à ayudar la Misa, despues de ella se le apareció Jesu-Christo Señor nuestro, y que le salian de las llagas unos rayos muy resplandecientes, y el del lado era vermejo como sangre, y fue herida en el lado izquierdo con gran dolor; que halló el lado abierto, y de él le salia mucha sangre por quince dias, y habiendosele cerrado, le quedó una señal; y

oche-

que despues que tuvo las señales en los pies y manos, le salía sangre los Viernes del costado, que aplicando à ella unos pañicos, salian en ellos cinco gotas de sangre à manera de Cruz, y si havia mucha sangre, salía en forma de llaga. Dixo mas, que en otra ocasion se le apareció Christo nuestro Señor en forma humana, puesto en una Cruz; que de él salian cinco rayos, con que fue herida en manos y pies, y segunda vez en el costado, quedandole impresas las llagas, de que padecia Miercoles y Viernes mayores dolores; que nueve dias antes de recibir este favor, se le apareció Christo, y la dixo se aparejase para recibir una grande merced; que fuesse continua en la oracion, tuviesse profunda humildad, y pidiesse licencia para comulgar por nueve dias, como lo hizo; que antes y despues de estas mercedes havia tenido muchos arrebatamientos, mayores los dias de las fiestas principales, y todas las vezes que acababa de comulgar, ò se ofrecia hablar de nuestro Señor; que en estos raptos no tenia uso de los sentidos, si bien quedaban las partes superiores libres, voluntad y entendimiento, que estaban llenas de Dios; que se levantaba del suelo muchas vezes, y quando caía volvía en sí; que se vián en ella luzes y claridades, que entendía le venian de la presencia del Esposo; que le apareció muchas vezes Christo nuestro Señor, yá de mediana estatura con vestiduras resplandecientes, tal vez como niño, y algunas rezaba con él el Oficio divino. Estas cosas declaró en presencia de los Juezes, las mismas que havia publicado por muchos años, y hecholzas creer à muchos hombres de conocida virtud y santidad, cuya bondad y excelente vida y Catholica doctrina bastaba à abonar lo que tuviera menos apariencia de santidad.

Viendo que negaba lo que le estaba probado, un Viernes à los catorce de Octubre, entre la una y las dos despues de medio dia, que era la hora en

P

que

que decía le corría sangre del costado, vinieron los Juezes à los exámenes, y llamando quatro Religiosas del Convento, personas de toda confianza, para hazer las experiencias con decencia, la pusieron sobre las llagas de las manos un poco de jabon negro deshecho, que tuvo por espacio de media hora: limpiaronlas; quedaron limpias, sin señal de llaga. Hallóse en el costado una rasgadura, que pareció hecha con artificio: de la corona de espinas apenas havia señal. Turbóse grandemente, quedó confusa sin poder hablar aquel dia. El siguiente, postrada ante los Juezes con grandes lagrimas y arrepentimiento, confesó sus culpas, pidiendo perdon de ellas. Declaró que todas las llagas de pies, manos, lado y cabeza, eran contrahechas; los arrobamientos, extasis, revelaciones fingidos; la claridad artificiosa; que nunca le havia aparecido Christo; que havia catorce años que hizo las señales de la cabeza con la punta de un cuchillo, y las renovó cinco ò seis vezes, quando temia se havia de hazer examen; que la señal del lado havia nueve años que la pintó con tinta vermeja; despues la abrió con un cuchillo, entendiendo se la havian de ver; que los paños que daba, los teñía con sangre, punzandose en un dedo, y metiendo los limpios; sacaba otros que tenia prevenidos con las cinco gotas de sangre; que havia cinco años que pintaba las llagas casi todos los dias con tinta vermeja; las luzes eran artificiales, y salian de un brasero que tenia escondido con brasas encendidas, que soplabá disimuladamente; que poniendo un chapin sobre otro, se levantaba del suelo, ò sobre un palo chico que para esto tenia en su celda; que havia quatro años que confesaba y comulgaba todos los dias, sin confesar estos fingimientos, aunque la quedaban remordimientos y escrupulos; mas esperaba en Dios que la havia de dár algun remedio para salvarse. Preguntada por qué hazía tantos fingimientos, res-

pondió que porque la tuviessen por muger santa; pero que nunca se havia ayudado del demonio, ni se le havia aparecido, ni tuvo con él comunicacion, ni pacto tacito ni expreso, ni hizo ni dixo cosa alguna en su nombre: ni se probó lo contrario. Teniendo consideracion à esta ultima circunstancia, y al gran arrepentimiento que mostró; la condenaron en privacion del oficio de Priora de su Convento, de voto activo y pasivo; sin poder tener cargo perpetuamente en la Religion; quitósele el velo negro y la antigüedad; impusosele carcel perpetua en un Monasterio de su Orden fuera de Lisboa; que los Miercoles y Viernes recibiese una disciplina en el Capitulo, lo que durasse decirse el Psalmo del Miserere. Que estos dias ayunasse à pan y agua, y comiesse en el suelo, y lo que quedasse de la comida no se juntasse con la de las demás Religiosas; que no recibiese cartas ni visitas, ni hablasse con mas Religiosas que las que señalasse la Priora, y fuessen necesarias para su consuelo. Y atento haver recibido indebidamente el Santissimo Sacramento; no comulgasse los cinco años primeros de su reclusion mas que las tres Pasquas del año, y si viniessen algun Jubileo general, y en el artículo de la muerte; y pasados los cinco años comulgasse las vezes que conforme à las Constituciones comulgan las Religiosas: y mandaron recoger los libros que de ella tratassen, reliquias y toda otra cosa suya. Pronuncióse la sentencia à siete de Noviembre de 1588. El Doctor Luis Babiá, docto Coronista de cinco Pontifices Romanos, en el capitulo 36. de la vida de Sixto Quinto refiere à la larga este suceso, y afirma que desde este dia, cumpliendo con gran humildad la penitencia, comenzó à ser santa de veras, con mas verdaderas señales de santidad y verdadera humildad que hasta entonces havia tenido: de lo qual le informaron personas de aquel Reyno que la conocieron en uno y otro estado. Y el Padre

Fr. Chrysostomo Henríquez, de la Orden de San Bernardo; Coronista de esta sagrada Religion; en el libro tercero, capitulo nono de la Vida de la Venerable Ana de San Bartholomé, dice de la Monja de Portugal estas palabras: Humillóse de suerte con el castigo, que vino à ser verdaderamente santa; y acabó la vida felizmente: que muchos à quien las alabanzas desvanecen, haze volver en sí el verse desestimados y abaridos: dióle nuestro Señor mucho lugar para penitencia; porque ha que murió muy pocos años.

Esto se ha escrito por lo que puede servir para el exemplo y advertencia, para mirar como se califican santidades que no ha aprobado la Iglesia; los santos se hazen en este mundo, y se premian en el Cielo. Es de fé que en la Iglesia de Dios ha de haver santos hasta el fin del mundo; y es una de las mayores señales de la verdad Catholica que profesamos. Y los muchos que ha havido los han conocido y estimado los fieles en su vida, y despues de muertos, honrando sus reliquias y sepulcros; pendiendo siempre de la aprobacion del Pontifice Romano. No se ha de derogar ni perder punto la verdadera santidad y solida virtud, porque tal vez sucedan estos fingimientos que descubre Dios y castigan sus Ministros.

CAPITULO X.

Que por el suceso de la Monja de Portugal no debe disminuirse el credito de la santidad del Padre M. Fr. Luis de Granada.

Todo el discurso de tiempo que fue tenida por santa la Priora de la Anunciada de Lisboa, residió en su Convento de Santo Domingo de esta ciudad el Padre Fr. Luis de Granada: hablóla, creyó lo que decía que obraba Dios en ella, como otros muchos hombres doctos y espirituales de su misma Religion y de otras: creyeronlo sus Monjas, que

la vían, trataban y conversaban de unas rejas adentro; y finalmente toda Europa, por la fama que corría de sus cosas.

Dió à entender nuestro Señor en una vision notable este engaño tan generalmente aplaudido à la Madre Ana de San Bartholomé, Descalza Carmelita, compañera de Santa Theresa de Jesus, muy parecida à ella en las virtudes y espíritu: referela el Padre Fr. Chrysostomo Henriquez ya citado en el capitulo octavo del libro tercero de la Vida de esta Venerable Virgen: son estas sus palabras:

Y no solo el vulgo, cuya inconstancia se inclinà à seguir lo mas nuevo y menos verdadero, sino muchas personas doctas y espirituales, no llevados de la corriente del pueblo, sino de las muestras aparentes y casos portentosos que en ella advertian, la veneraban y respetaban sumamente. No permitió el Señor recibiese engaño en este particular su santa sierva Ana; à la qual dió à entender la maldad que encubrian aquellas exteriores apariencias, y el daño grande que se seguía de hypocresia tan disimulada. Vió una noche entre sueños que en el Monasterio donde vivía aquella Monja, se levantaba un viento, y salía de él con tanto impetu, que derribaba todo quanto encontraba, y levantaba grande polvareda de la tierra, con que cegaba à los hombres; de tal suerte, que sin poder valerse caían en el suelo; solo se escapaban los que se arrimaban y asían à los arboles que havia en los campos. Y diósele à entender que eran estos últimos los que convirtiéndolo à Dios sus afectos; no se dexaban llevar de la pasión y afeccion que los demás, ni daban credito à las vanidades y engaños de aquella miserable muger, que con el viento de su vana hypocresia, hinchazon y soberbia, y con el polvo de algunas virtudes fingidas, tenia ciega la mayor parté de Europa.

Bien quisiera dár à entender esta verdad à todos, y descubrir tan pernicio-

cioso engaño; pero estaba tan fundada en la opinión de muchos la santidad falsa de la Monja, que creyó antes dudáran en la de nuestra Santa, si pusiera duda en la de aquella, que dar entrada à la luz de verdad tan necesaria, y que tanto costó à España no haverla conocido. Hasta aquí el P. Fr. Chrysostomo Henriquez.

De esta vision se colige que si hubo culpa en los que creyeron este engaño, alcanzó à muchos hombres graves, doctos y espirituales, que tocaron por ventura mas de cerca las cosas de esta Religiosa, que no el P. Fr. Luis: mas como era tan grande la eminencia de su virtud y letras, y su persona tan conocida en el mundo, y à la sombra de su aprobacion pudieron disculparse muchos; todo el golpe de este caso descargó sobre su credito, segun la opinion de algunos que no saben lo que en la verdad pasó, ni conocen el fondo de las cosas, ni en lo que consiste la verdadera virtud y santidad, ni como se debe discurrir en la materia: los que en ella han escrito (pondráse adelante lo que han dicho) pasan à la ligera por el caso, contentandose con decir que el Padre Fr. Luis no tuvo en él ni una ligera culpa, ni ser mas que un engaño pasivo, ni haver razon para que por esta causa se disminuya un punto el credito de su virtud. Mas porque en este libro se han escrito sus cosas mas dilatadamente que hasta aquí, dispondré lo que se me ha ofrecido en este punto, abriendo la puerta à los discursos de los doctos, que suplirán lo que por mi insuficiencia faltare.

Supongo lo primero, que en la Iglesia hay unas gracias que llaman los Theologos gratis datas, que son ciertos dones de Dios, encaminados à instruir y ayudar à los proximos en orden à su salvacion. San Pablo escribiendo à los Corinthios, en el capitulo segundo haze un alarde de ellas; dice así: A unos se comunica por el espiritu el conocimiento de la sabiduria, à otro el de

ciencia, à otro el de fé, à otro la gracia de sanidades, à otro el de hazer milagros, à otro la prophécia; à otro la discrecion de espiritus; à otro el hablar en diferentes lenguas, à otro la interpretacion de las palabras.

De estos dones el de discrecion de espiritus toca por ahora à nuestro intento saber en qué consiste. Es (dicen los que escriben de él) un conocimiento ordenado à descubrir y manifestar las cosas ocultas de los corazones de los proximos; lo qual no puede ser sin particular luz de Dios: tiene pues esta gracia por oficio, discernir entre el Angel de luz y de tinieblas, conociendo por la pinta de los efectos el espiritu de que procede. Tiene tambien otro oficio mas sobrenatural y maravilloso, que es penetrar y conocer los pensamientos que están mas secretos y escondidos en el corazon, y ver como por vista de ojos lo que en aquel secreto retrete pasa, y juzgar por aquí los quilates de la oracion y perfeccion que un alma tiene. Pero este don no reside siempre en el alma, sino al tiempo que Dios es servido; porque en las ocasiones que son de su gloria y voluntad, suele iluminar con luz sobrenatural el entendimiento de sus amigos, para que mediante esta luz conozcan tan grandes secretos: es una especie de prophécia.

Esta luz es independiente del trato de la persona; cuyo interior ni se conoce ni se alcanza por discurrir con ella y examinarla (aunque esto las mas vezes puede ayudar à este conocimiento) alcanzanla muchas vezes estando leguas distantes de la persona cuyo interior conocen; porque es una ilustracion en el alma, una revelacion de lo que pasa en lo intimo del corazon, que solo Dios conoce: cosa que no alcanza el demonio, mientras no vé actos exteriores que se lo den à entender. Apoyén esta verdad dos exemplos en la materia de que hablamos. Dice el P. Martin de Roa, de la Compania de Jesus, en el capitulo quinto del libro quarto de la

Vida de la Condesa de FERIA estas palabras: Celebrado es el engaño de la Monja de Portugal, que à titulo de llagas à semejanza de Christo, aunque bien fingidas y disimuladas con arte, cobró nombre y aplauso de santa en el mundo. De esta, por gran reliquia, le embiaron à la Condesa un paño de cabeza, y un lienzo teñido en la sangre hechiza de las llagas. Estando enferma, quisieron las Monjas valerse de la reliquia fingida, teniendo la por verdadera: pusieronla en la cabeza; mas ella no la pudo sufrir, antes la sacudió de sí, diciendo que la atormentaba mucho.

El otro es del Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, primer Descalzo Carmelita, varon de la santidad que todos saben. Estando en Lisboa en un Capitulo General de su Orden, habiendo todos aquellos Padres visitado à la Priora, instandole que la viesse, no se pudo conseguir de él; antes dixo à un Religioso que le porfiaba: Vaya de ahí, y qué quiere, que vaya à ver esa embustera? calle, que presto descubrirá nuestro Señor la maldad que hay en eso. Así lo cuenta el P. Fr. Joseph de Jesus y Maria en el capitulo treinta y cinco, libro primero de la Vida del Venerable Fr. Juan.

Es tambien el saber que aunque es cierto, que estas gracias las comunica de ordinario nuestro Señor à personas de excelente virtud; tal vez algunas de ellas suele comunicarlàs à los pecadores; porque como se dan comunmente no en beneficio de la persona propia, sino del proximo; valesse Dios muchas vezes del instrumento que para su intento basta, tal vez menos bueno. San Clemente en el libro octavo, capitulo primero de las constituciones de los Apostoles, dice que los que tienen don de prophetizar y de lanzar demonios, no tienen todos santidad; pues Balaam, hijo de Beor, siendo malo prophetizó; y Caiphás por razon del oficio que tenia. Y San Pablo dice lo poco que aprove-

cha el don de los milagros y el de prophécia, si no hay caridad: y suponiendo los puede haver sin ella. De manera, que es conclusion asentada entre los Autores que hablan en esta materia, que estos dones ó gracias gratis datas que se dan en beneficio de los proximos, se pueden tener sin estar uno en gracia; como se vé en los milagros de Judas, que algunos dicen los hizo. Así que no proceden muchas vezes estas gracias de la santidad del que las tiene, sino de la dignidad, ó oficio, ó necesidad de alguno para cuyo bien Dios las comunica. En esta proposicion es bien que la sepan los mismos que tienen estos dones, porque no presumán de sí, antes se humillen; pues no suponiendo gracia, pueden carecer de ella.

De que se sigue, que faltar algunos de estos dones no prueba defecto de santidad, como ni tenerlos la convence. Porque puede el que no los tiene ser mas santo que otro que sea ilustrado con ellos. Dice así el Padre Maestro Juan de Avila en el capitulo cinquenta y quatro del libro de *Audi filia*: Que así como puede ser uno menos bueno que otro, y tener don de prophécia, ó de sanar enfermos, y semejantes dones, de los quales carece el otro que es mejor que él; así puede ser que el que es menor en estos dones, sea mayor en tener don de consejo, ó de discrecion de espiritus, de los quales carece el otro que era mayor.

Demás, que por ser uno Propheta, sea verdadero y santo, ha de saberlo todo? Arguye delgadoamente el Padre Juan Maldonado contra el Phariséo que juzgó que no era Christo Propheta, por no haver conocido (como él juzgaba) la calidad de la muger que le tocaba. No dexa de ser uno propheta porque ignore algun particular: así en las cosas que Dios le comunica y revela. Gran Propheta era Eliseo, y tenia doblado el espiritu de Elias; y no supo la muerte del hijo de la muger Sunamitis su huésped, hasta que ella se lo dixo: *Multa simul Pharisæus peccat, deinde quod in-*

inde colligeret Christum non esse Prophetam. Nec enim omnia Prophetæ sciunt; & poterat recordari Elisæum, in quo duplex Eliæ spiritus erat, non prius cognovisse mortuum esse filium mulieris Sunamitis hospitis suæ, quàm illa ipsa narravit. De manera, que por tener estos dones, ò carecer de ellos (mayormente en caso particular) no es medio para quilatar la virtud de uno: y así, por haver dexado de comunicar nuestro Señor este dón al Padre Maestro Fr. Luis de Granada en este caso, no se convence haver sido menos santo, y no haverle tenido en otros: pudiendo haver tenido dones mas importantes, quales convenia al puesto que Dios le dió en su Iglesia; y en ello, como hemos dicho, convencen tener virtud.

La santidad consiste en una caridad encendida, en un fino amor de Dios y de nuestros proximos, en una humildad profunda, una paciencia invencible, una mansedumbre suave, un menosprecio de sí mismo y de todas las cosas caducas y perecederas, un zelo fuerte y fervoroso de la honra y gloria de Dios, un cuidado solícito y continuo en la oracion, una mortificacion de los propios apetitos, perseverante y rigurosa, y en las demás virtudes que son propias del Christiano y siervo de Dios, y le hacen templo y morada suya, y agradable delante de su divino acatamiento. Si estas virtudes se hallaron en el Padre M. Fr. Luis de Granada, como se hallaron en heroyco grado, poca falta le puede haver hecho el no haver conocido el interior de la Monja de Portugal, si nuestro Señor no fue servido de comunicarle esta luz.

Tuvo con eminencia el dón conveniente al grado y puesto que ocupó en la Iglesia de Predicador y Maestro de los fieles: este dón es el que llama San Pablo interpretacion de las palabras; y consiste en una conveniente declaracion de las palabras y sentencias que se dicen, interviniendo una particular fuerza de Dios en el hablar y en el expli-

car, à fin de persuadir è inducir los proximos à la verdadera fé y servicio del Señor. Este dón tuvo el P. Maestro Fr. Luis mientras vivió, en sus sermones, y dura en sus escritos, como la experiencia de cada dia lo muestra.

Y si alguno preguntare por qué nuestro Señor no le comunicó esta luz en este caso, ni le reveló lo interior de esta muger; respondo que Dios es Señor de sus dones, y los comunica y revela à quien y como es servido; y que la razon de lo que Dios haze en muchas cosas, no solo no se ha de inquirir, mas ni preguntarse. El por qué de Dios es muy profundo: hemos de venerar sus juicios, no escudriñarlos è inquirirlos; su voluntad sí para cumplirla. Quién conoce, dice San Pablo, la disposicion de Dios? quién fue su consejero? Todo lo que Dios dispone ò permite en su divina providencia, es justo; porque él es esencialmente justo y santo. Tal vez su voluntad mandando dá à entender su motivo; permitiendo es mas inexorable; venerémos con rendimiento summo aquella profunda sabiduria.

Mas hablando à lo humano, no discurre en los trabajos publicos y calamidades de los tiempos, ni lo que los hombres merecen por sus pecados: libros hay escritos para el consuelo christiano, y fruto que se ha de sacar de los castigos de Dios, è infortunios que vemos. Fue lo grande el de este caso, y originó por ventura otros mayores. Y en aquel tiempo hubo muchedumbre de mugeres engañadas en las mas illustres ciudades de España y fuera de ella, que con sus arrobamientos, revelaciones y llagas, de tal manera tenian movida y embarazada la gente que trataba de oracion y cosas de espíritu, que parece no tenia ninguno la que no se arrobaba, y tenia dones extraordinarios, llagas y otras demostraciones fingidas. Parecia conveniente que este caso de que hablamos, entonces de mayor ruido, se descubriese y castigase con publicidad por los medios ordinarios que Dios ha

pues-

puesto en su Iglesia, del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, que con las averiguaciones y medios prudentísimos que usa, averiguasse este engaño, y le castigasse; y escarmentassen las demás, y se detuviessen en el apetito de semejantes ilusiones; y conociesse el mundo que el fingir y disimular no es de mucho tiempo; que es fuerza que lo que no se funda en verdad solida, vuelva presto à su naturaleza; que las cosas fingidas caen con celeridad de sí mismas, como las florecillas que carecen de jugo, y que ninguna cosa disimulada puede ser durable; que se busque el agrado de Dios y verdadera santidad donde ella está, que es en las solidas y verdaderas virtudes; se huyan exterioridades, por la mayor parte peligrosas, e cosas inciertas y aparentes, que trahen consigo tan gran engaño y peligro; que los delitos han de tener castigo. Todo esto se consiguió por los medios que vimos: y raras vezes para el gobierno de la Iglesia, quando hay medios humanos, mayormente los que enseña la Escritura y Santos, y los Canones sagrados y las Leyes, son necesarias revelaciones y medios sobrenaturales.

De todo lo qual sacamos que no haver nuestro Señor con luz sobrenatural revelado el interior de esta Monja al P. Fr. Luis de Granada, fue profundo secreto suyo, y que no disminuye un punto el credito de su virtud apoyada en solidos fundamentos.

CAPITULO XI.

Prosigue la materia del capitulo pasado del caso de la Monja de Portugal.

A Sentado pues que no puede imputarse al Padre M. Fr. Luis el no haver conocido el interior de la Monja por medio sobrenatural, y que depende solamente de la voluntad divina; restanos otra objecion, à que es fuerza dár respuesta. Havrá por ventura alguno

que le cargue, que teniendo la Theologia Escolastica y la Mystica tantas reglas, tantos preceptos y medios para conocer el bueno ò malo espíritu, debió conforme à ellos examinar muy de intento el espíritu de esta Religiosa, y procurar conocer el fondo y verdad de sus cosas. Libros hay enteros que enseñan cómo se han de examinar revelaciones, raptos, visiones, si son de Dios, si tiene parte en ellas el demonio; y discernir y conocer los espíritus: materia que tiene la dificultad que muestra la experiencia.

Tendría facil respuesta la objecion, si pudieramos poner al que la hiziere, por mas docto y espiritual que fuesse, y haya tenido mas largas experiencias, à vista de este caso, y que le tocara con las manos y viniera à la prueba: incurriera sin duda en el mismo engaño y peligro que los que le padecieron. Persuadase el de mas levantado y acendrado juicio, que lo que no alcanzó el Padre Maestro Fr. Luis de Granada, y otros muchos hombres doctos, sabios y espirituales de su Religion y otras, que tampoco lo alcanzara: y que el negocio tenia mayor dificultad que puede juzgarse tan de leños. Visto he copia de una carta de un Religioso de los doctos y espirituales de España, y que mas havia estudiado estas materias, cuyos libros con estima andan entre las manos de todos, escrita à la Priora (à quien comunicó mucho) como pudiera à Santa Cathalina de Sena.

Para responder con claridad à la oposicion, distinguiré tres casos en que suelen ocurrir y examinarse estos espíritus extraordinarios que sobresalen del comun modo de vivir de los siervos de Dios. Y importa mucho à los que tratan la materia, ir con tiento en ella, y procurar acertar estos casos, de ordinario dificultosos; por que dicen los Theologos que de qualquier manera que se yerre, se aventura mucho; porque si el espíritu que es de Dios, le tienen por espíritu del demonio, es gran blasfemia,

mia, y son semejantes à los Phariseos, que las obras que el hijo de Dios hazia en virtud del Espíritu Santo, las atribuían al espíritu malo, y decían que las obraba en virtud de Beelzebú. Y por el contrario, si con liviandad y vana credulidad tienen por instinto y favor del Cielo lo que es invencion de hombres ò engaño de Satanás, y le damos credito y fé; qué mayor mal puede ser, que seguir las tinieblas por la luz, y la mentira por verdad, y à Belial por Christo, y al demonio por Dios? en lo uno y en lo otro hay gran peligro; ò en tener la obra de Dios por del demonio, ò la del demonio por de Dios.

Viniendo pues à los tres casos que he dicho, en que puede haver fingimiento, ò santidad de mala data, contrahecha y falsa; es el primero, quando la persona se vale del demonio, permitiéndolo Dios por castigo comunmente de sobervios: finge una santidad tan aparente, tan parecida à la verdadera, que suele pasar muchos años como moneda de ley, y tan dificultosa de descubrir, que ha engañado muchos hombres doctos. Es famosa en España la santidad fingida de Magdalena de la Cruz, Monja de Cordova. Siendo niña, se le apareció el demonio en figura de negro, que con alhagos y caricias le ganó la voluntad, y la puso en una manera de santidad, que admiraba à todos; de que ella se agradó de manera, que dió de todo entrada al enemigo. Ofrecióle que si se casase con él, la haria ser estimada por santa, y haria milagros. Consintió en las bodas, durando torpezas brutas muchos años; hazia milagros aparentes, descubria secretos, diciendo tenia revelaciones de Angeles buenos. Dixo la prision del Rey de Francia el día que sucedió en Pavia, y la entrada de Roma en tiempo de Clemente VII. Hazia el demonio que se abriesen las paredes, para que la viessen estar en oración. Con semejantes engaños fue creciendo la fama de su santidad, y los Príncipes se encomendaban en sus ora-

ciones. Llevaron à que bendixesse los primeros pañales y mantillas del Principe Don Carlos, primogenito del Rey Don Phelipe II. nuestro Señor. Esto se aprobaba por hombres doctos y Religiosos: de manera, que pudo con razon exclamation el Padre Martin Delrio en su Magia, lib. 4. cap. 1. sec. 3. *Sic & Magdalena de la Cruz Cordubæ multis imposuit.* Y así Magdalena de la Cruz en Cordova engañó à muchos. Refiere el Padre Pedro de Ribadeneira, que en presencia suya, el Padre Martin de Santa Cruz contaba à San Ignacio grandes maravillas de esta muger, y que la havia hablado, y le havia parecido una de las mas santas y prudentes mugeres que havia en el mundo. El Santo le reprehendió, diciendo que la santidad no se havia de medir por aquellas apariencias.

Esto sabe hazer el demonio, permitiéndoselo Dios: fue servido de moverla el corazon para que ella misma se descubriese, y arrepintiese de su pecado, pidiendo à Dios y à los Ministros de su Iglesia misericordia; que la usaron con ella, dandola condigna penitencia.

El descubrir y conocer estas santidades ayudadas del demonio, tiene harta dificultad; porque la persona mente, el demonio deslumbra, las palabras y obras tiran à engañar à todos, industria la persona por tan astuto maestro. Fue menester luz particular de Dios (como lo advierte Don Juan de Orozco y Covarrubias en el Tratado de Verdadera y Falsa Prophecia, en el libro primero capitulo veinte y quatro) para conocer el fingimiento de virtud de una labradorcilla que engañó à un gran Perlado con apariencias obradas por el demonio: huvo sus llagas, y corona de espinas en la cabeza, que encandilaban ojos muy despiertos, y duró hartos años la tramoya.

Pasó lo mismo con una Monja que habiendo entrado niña en el Convento, de veinte años explicaba la Escritura con tanta claridad y propiedad que admiraba

à quantos la oían. Vinieron à arguir con ella Cathedraicos de Theologia, y grandes Letrados de diversas Religiones, y salian admirados de su sabiduria y agudeza; calificabanla por muger ilustrada de ciencia infusa y milagrosa. El Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, Descalzo Carmelita, con luz sobrenatural conoció que era obra del demonio; y confesó que de seis años le havia dado una cedula. Hallóse estar con ella multitud grande de demonios; trabajó el santo varon hasta expelerlos, y remedió aquel alma, que havia sido tenida muchos años por un prodigio de sabiduria: leese en la Vida del Venerable varon. No es este nuestro caso.

Es el segundo, quando el demonio transformandose en Angel de luz, engaña à las almas, muchas vezes santas y temerosas, con falsas revelaciones, deleytes espirituales contrahechos; permitiéndolo así Dios tal vez, para castigar curiosidades escusadas ò presumpciones necias, ò otros fines ocultos que no se alcanzan facilmente. El descubrir esto es tan dificultoso, que San Gregorio Magno, libro treinta, capitulo veinte y dos de los Morales, explicando aquellas palabras del capitulo quarenta y uno de Job: Quién descubrirá la haz de su vestidura? afirma con muchas experiencias que quando este cauteloso enemigo de nuestro bien se transforma en Angel de luz para engañar à los siervos de Dios con apariencias de santidad, solo aquel que es ilustrado con luz divina, y de la gracia de discrecion de espíritu, puede conocer sus redes y engaños. Mas en este caso, que suele suceder aun à las personas de excelente virtud, entremetiéndose tal vez el demonio donde no le llaman; ò quando son de Dios, y dudan de ello; si la persona que recibe estas cosas sobrenaturales, con humildad, claridad y sencillez declara quanto por ella pasa à los Padres espirituales, y otras personas doctas y experimentadas; deseando saber la verdad, sin encubrir cosa alguna; aquí

entran (demás de la luz que Dios dá para que todos acierten) las reglas de la Theologia, las experiencias y modos de calificar estas cosas para alcanzar la verdad, dando preceptos à las almas para no ser engañadas, y si conocieren ser demonio, y resistan y peleen, y cómo se han de valer en semejantes casos.

De esta humildad, de esta gran pesquisa de la verdad fue exemplo raro la gloriosa Santa Theresa de Jesus, que teniendo grandes seguridades de que el Espíritu Santo obraba en su alma tantas maravillas, sin embargo, llena de temores y rezelos, consultó quantos hombres doctos y santos havia en estos Reynos, hasta escribir su vida y embiarla à aquel gran varon de Dios, oraculo de su edad, que con tanta certidumbre daba divinas respuestas, el Venerable Padre el Maestro Juan de Avila, que la aseguró de su buen camino: y apenas con menos quedó quieta.

Mas qué será (y este es nuestro caso, y el tercero) quando una persona de sutil ingenio y notable agudeza y promptitud (qual afirman le tuvo la Priora) muy de intento, con grande industria finge una santidad, y le dá todas las colores y visos que tiene la mas asegurada con verdad? quando dice pasan por ella los favores y mercedes que tuvieron las mayores santas, que dexan en su alma excelentes efectos; y esto lo afirma en la confesion y fuera de ella; à que corresponden las demostraciones en lo exterior de excelentes virtudes? Aquí qué reglas de Theologia pueden aprovechar? Qué documentos, si todo quanto se vé y se descubre, tiene apariencia de bueno? Por dónde ha de entrar el juicio condenando y reprobando lo que parece santo, sin poder penetrar aquel gran secreto, aquel fondo profundo del corazon humano? Esto pasó en esta Monja, tan bien trazado y dispuesto, que pudo conservar su engaño muchos años à vista de todo el mundo.

Las cosas que pudieron fomentarla à que no se descubriese mas aprisa

(dexo la permission oculta de Dios, que la hay en todo.) Lo primero, que esta Monja, como afirma el Padre Fr. Francisco Diago, desde sus principios fue muy virtuosa; y el concepto de virtud verdadera no fue dificultoso adelantarse, yendo aumentando demostraciones fingidas con apariencias de verdaderas, que ni desdecían de la edad, ni del modo de proceder, ni de todas las acciones de la vida. Ayudábala también ser de Religión tan favorecida de Dios, donde ha havido tan grandes Santas en toda la redondez de la tierra. Y así no havia que extrañar que se viessen en ella aquellas maravillas, ni nuevas en aquel habito, ni en aquel Reyno. Y sobre todo, lo que mas encandilaba eran las virtudes en lo exterior tan correspondientes, tan como merecedoras de aquellos favores que fingia, que al parecer de los hombres merecian los verdaderos: ni hay que espantarnos de esto. Refiere Gerson que una muger embaydora ganó gran opinion de santa con notables invenciones de que usaba, y dice: *Et erat miræ abstinence, singularissimæ etiam vitæ*. Era de admirable abstinencia, y de singularissima vida. Mas lo que en nuestro caso hizo à mi vér desatentar los mas doctos, fue un modo en el hablar, en el tratar, en el discurrir, que figuraba la sinceridad, la candidez de una paloma (cosa que se vé ordinariamente en muchas santas) ò que el natural que era blando, ò la industria pudo asemejar estas maneras de virtudes. Y no hay que dudar de que el demonio la dexaria vivir en paz, sin moverla tentaciones molestas (teniala por otra parte bien asida) que tal vez suelen descomponer los mas modestos.

De parte de las cosas mismas podian obligar à un credito prudente y casi necesario. En qué pensamiento podia haber que una muger tenida por de gran virtud, y que lo fue de verdad por mucho tiempo, mintiése en la confesion y fuera de ella en materias tan graves, tratando con hombres doctos y religio-

sos? Cosa horrible y detestable! Quién podia imaginar que una doncella de veinte y dos años se pintasse llagas, se rompíesse el pecho, se sajasse la cabeza, à riesgo de romperse una vena y matarse, y esto muchas veces; siendo tan natural à la muger procurar no lastimarse un dedo acaso con una aguja? Quién creyera en tan pocos años tantos fingimientos de apariciones, hablas interiores, tan bien dispuesto y trazado? A qué juicio religioso y temeroso de Dios havia de ofrecerse que eran fingidas cosas énsi tan buenas, tan posibles? arrojára de sí tal pensamiento, teniendole por tentacion terrible. Porque es conclusion cierta, que no se ha de juzgar la conciencia del proximo contra la ley divina y doctrina de Santiago: y San Ceferino Papa en un decreto dice: Temeraria cosa es juzgar los hombres los secretos ò intenciones de los corazones; y no viendo defuera sino obras buenas, temeridad es por sola sospecha condenar las personas: pues consta que solo Dios sabe los secretos de los corazones.

De parte del Padre M. Fr. Luis huvo una cosa que pudo facilitar el engaño, y fue una rara bondad: propiedad que se halla en todos los buenos y almas puras, no pensar que hay mal aun en lo que tiene apariencia de serlo, si pueden darle salida; quanto mas en tantas cosas juntas, que pudieran acreditar la virtud. Dice el Padre Fr. Francisco de Olivera su compañero, hablando del Padre Fr. Luis, estas palabras: Con aquel entendimiento tan grande y juicio tan claro tuvo la simplicidad de un niño de dos años: solamente conocia el bien, è ignoraba el mal, de tal manera, que cualesquiera muestras de virtud le llevaban trás sí, y ningun vicio podia imaginar en aquellos que le trataban, aunque fingida y engañosamente: à todos disculpaba; y quando no podia la obra, alababa la intencion: y así de toda persona virtuosa era tan amigo, que parecia encantado: hasta aqui Fr. Francisco de Olivera.

Tal

Tal vez arrastró la candidez y pureza de su animo à su gran entendimiento. Un Religioso de su Orden, sentenciado por materias grâves, se valió de Fr. Luis para que hablasse à sus Perladados. Negó la culpa, dixo le hazian agravio, lamentóse, dió colores à la causa: fuese con esta informacion à los Perladados, asegúrólos que injustamente le havian condenado. Preguntaronle cómo lo sabia. Respondió: Sélo muy cierto, que él me lo ha dicho. Rara bondad, notable pureza de alma!

De manera, que haver creido este engaño, fue indicio de su bondad. San Ambrosio en el libro tercero de los officios, referido en el Decreto veinte y dos, quæstion quarta, capitulo veinte y tres, dice: *Innocens credit omni verbo: non vituperanda facilitas, sed laudanda bonitas. Hoc est innocentem esse, ignorare quod nocet: & si circumscribitur ab aliquo, de omnibus tamen bene iudicat, qui fidem esse in omnibus arbitratur*. Quiere decir: El justo cree todo lo que le dicen; no se ha de vituperar la facilidad del creer, sino alabar la bondad; quiero decir: Es del inocente y bueno no creer lo que es en perjuicio de otro, aunque el tal le engañe: porque juzga bien de todos aquel que cree que en todos hay bondad. Ni le comprendió lo que dice el Eclesiastico: *Qui citò credit, levis est corde*. El que cree con presteza no es cuerdo. Porque se entiende del que cree facilmente en injuria de tercero; pero creyendo en su abono, indicio es de bondad: *Non solum reus est, qui falsum de alio profert, sed & is qui aurem citò credentibus præbet*. No solo es delinquente el que levanta falso testimonio, sino tambien el que con facilidad dá credito à los delitos de otros: así concuerdan estos dos lugares.

De esta bondad, prosigue San Ambrosio en el lugar alegado, nació el engaño al Capitan Josué los Gabaonitas. Parecieron en su presencia pidiendo acuerdos de paz, con apariencias de ve-

Tom. I.

nir de lexos: los vestidos rotos y gastados, los calzados reparados con industria, denotaban un larguissimo camino: por pan unos mendrugos duros. Dicen al gran Caudillo: Estos panes secos que sacamos de nuestra tierra recientes; estos cueros yá rotos y vacíos, que cargamos nuevos y llenos de vino para nuestro viage, y este vestido y calzado que se ha puesto en él de la manera que ves, dan testimonio de quan largo camino hemos andado: y eso mismo te puede obligar à concedernos lo que te pedimos. Creyóles el varon justo. Prosi-gue el Santo Padre Ambrosio: *Hac igitur mentis suæ devotione inclinatus Josue, ut crederet Gabaonitis, testamentum disposuit, pacem dedit, confirmavit societatem*. Inclinado pues Josué con esta bondad de su animo sincero, creyó à los Gabaonitas, dispuso los conciertos, asentó la paz con ellos, confirmó las amistades. Remate el Santo Doctór estas excusas con unas palabras notables, que se ajustan à nuestro Venerable Maestro: *Adèò sancta erat illis temporibus fides, ut fallere aliquos posse non crederetur. Quis hoc reprehendat in Sanctis, qui cæteros de suo affectu æstimant? Et quia ipsis amica est veritas, mentiri neminem putant; fallere quid sit ignorant; itaque non vituperanda facilitas, sed laudanda est bonitas*. Era tan santa en aquellos tiempos la verdad, que no se creia que algunos podian engañar. Quién reprehenderá esto en los Santos, que juzgan à los otros por la sinceridad de sus conciencias? y porque les es tan amiga la verdad, no piensan que hay quien pueda mentir, ignoran que sea engaño: y así no hay que vituperar la facilidad, sino alabar la bondad.

Hazen à este proposito las palabras con que dió principio al sermón de las honras de Fr. Luis de Granada un gran varon que en su lugar nombrarémolos; dixo: No tengo por gran virtud la que no se engaña con apariencias de virtud; y discurrió largo sobre esto.

Q2

Otro

Otro caso se refiere en el capítulo trece del libro tercero de los Reyes, de otro engaño hecho à un varon santo, por ventura nacido de este principio. Haviendo Jeroboam amotinado las diez Tribus del pueblo de los Hebreos, y hechoso Rey de ellas, quiso con mala razon de estado establecer el Reyno con mudanza de Religion. Levantó en dos ciudades altares à dos becerros de oro (metal en que idolatran muchos.) Embió Dios à un grande amigo suyo, varon santo (esto y mas significa en la Escritura esta palabra, varon de Dios) con una importantissima embaxada para reducir al Rey al verdadero culto, y aquella infinita multitud à quien su autoridad havia arrastrado. Halló al Rey en Bethel, Corte suya, ofreciendo incienso al idolo. Exclamó el varon de Dios contra el altar, esperando mas commocion en las piedras que en el Rey: y pasó asi, que él quedó inmóvil, y el altar se dividió, y vertieron las cenizas. Indignado el Idolatra, quiso echar mano al Propheta; embarósele sin quedarle movimiento; la oracion del santo Embaxador le restituyó salud; el Rey agrado al beneficio, le convidó à comer, y ofreció dones. Respondió el varon de Dios: Ni tus dones ni tu mesa, aunque me diesses la mitad de tus haberes; porque me ha mandado Dios no atravesasse ni un bocado en ciudad idolatra (en nada se ha de comunicar con los cismaticos.) Partiósse el Propheta ayuno: fue en su seguimiento un Sacerdote falso, mas Propheta verdadero, hombre perverso. Hallóle en el camino descansando, y por ventura hambriento: convidóle à comer; escusóse el Santo con el precepto de Dios que no comiesse en Bethel: replicóle el traydor: Yo tambien soy Propheta como tu, y un Angel me ha hablado de parte de Dios, y me ha dicho que te lleve à mi casa para que comas conmigo. Creyóle; faltó al precepto divino: à pocos bocados se le volvieron en hiel; porque el engañador de parte de Dios le noti-

ficó el castigo. Volviendo su camino, un leon le dió la muerte; quedó la fiera guardando el cuerpo y jumentó sin comerlos, observando mas puntual el ayuno, que lo havia hecho el Propheta. Es de considerar que à este varon santo ni la autoridad del Rey, ni convidarle, ni los dones ofrecidos, aunque fueran la mitad de su hacienda, pudieron moverle un punto de su proposito; y un hombre de ropas largas le engañó tan facilmente; no pudo creer que llegasse la mentira à tal rotura, que se atreviesse à decir: Háblome un Angel, mandóme que te dixesse que Dios ordenaba que volviesses à Bethel, y comiesses à mi mesa. Gran fuerza sin duda tiene en animos de bondad el decir: Dios me ha hablado: el Señor me ha hecho esta merced, mayormente quando la profesion de la vida apadrina este language.

Dicen casi todos los Interpretes en este lugar, que este varon de Dios solo pecó venialmente en dár crédito al engaño, y que aquella inobediencia castigó Dios con tan gran demostracion como en otros casos que refiere la Escritura. El guardar el leon el cuerpo, y como veneralle por reliquia (asi lo hizieran los Hereses de este tiempo, mas inhumanos que fieras) indicio es que murió justo: asi le llama San Gregorio el Magno: El leon (dice) que primero quitó la vida al pecador, despues guardó el cadaver del justo. Este suceso es facil de aplicar à nuestro intento. A que añado que quando comenzaron estas cosas extraordinarias de la Monja, tenia el Padre Fr. Luis setenta años, y se fueron continuando hasta los ochenta y quatro de su edad. Y aunque es verdad que llegó hasta la ultima respiracion con el juicio entero y muy cabal, trabajando hasta aquel punto en servicio de la Iglesia, como escrivimos; empero para otras cosas de manejo los miembros del cuerpo y potencias del alma se quebrantan grandemente con la edad anciana: llevaronle por ventura el

concepto formado, à que parece que obliga à asentir la piedad. Es un Seraphin, una paloma, una alma pura y santa; las virtudes se encarecen; alegrase con esto un varon santo; desea que sea cierto; vase trás esto facilmente el eredito.

No se faltó en el caso à la prudencia y zelo christiano: hizo la Orden las diligencias y pesquisas que pedía la gravedad del caso, para averiguar la verdad de esta santidad y sus demostraciones. Por quatro vezes hizieron los Superiores experiencias en las señales de las llagas. Al principio no consintió que le lavassen las manos mas que con agua sola; y no se despintaron. La segunda experiencia hizo el Padre General poniendole jabon en las manos por menos espacio del que convenia; fingiendo ella que le fatigaban mucho, y sentir grandes dolores: con que se compadecieron de ella, y lo quitaron luego. La tercera vez no le lavaron las manos, sino solamente le pusieron un paño limpio en el lado, y salieron en él cinco gotas de sangre en dos ò tres dobleces: mas no era el proprio paño que la pusieron, sino otro que ella antes havia pintado y escondido en el seno. En la cabeza le pusieron otro paño, y salió con una gota de sangre de una herida pequeña que ella se havia hecho. La quarta vez le vieron solamente el lado, y le pusieron en él un paño, y ella les volvió à dar otro con las cinco señales; y los Padres le vieron el lado con sangre, haviendole ella rasgado con un cuchillo havia tres ò quatro dias, esperando la pesquisa. Y quando el Padre General la lavó las manos, havia criado en el costado una postilla, que se quitó ella al mismo tiempo; y corriendo sangre, la limpió, y aplicó por su propia mano un lienzo dos vezes, y le dió à los Padres. Estas cosas à quién no deslumbráran?

Un Moro, admirado de estas maravillas, le dió un paño con cierta señal que él le puso para que no pudiesse tro-

carse con otro; ella le tomó, fingiendo le ponía en el lado; corrió un poco la cortina de la grada, sacó sangre de un dedo, è hizo con ella las señales en el paño que el Moro le havia dado, y se le tornó à dár: con este artificio procedía. Quién duda que en la confesion, y en varias ocasiones la hizieron muchas preguntas, multiplicados exámenes? nada quedó por intentar, para saber la verdad de lo que en el caso havia: iba profundo el engaño, no es maravilla que burlasse à tantos.

Corrían en aquella era notables fingimientos de este genero. El Padre Pedro de Ribadenebra, de la Compañia de Jesus, en el libro segundo de la Tribulacion, en el capítulo quince, tratando de nuestro caso, dice asi: Estando yo en Italia, una Religiosa que era tenida por santa en Bolonia, mostraba las llagas de la sagrada passion del Señor en sus pies, manos y costado; y muchas vezes la gotaba sangre de la cabeza, como si la tuviera traspasada con una corona de espinas; y al fin se halló que todo era burla y engaño. Tambien en la ciudad de Camerino, que es cerca de nuestra Señora de Loreto, estando yo en aquella santa casa, una doncella recogida y honesta, engañada de otro, se hizo ella misma llagas, en pies y manos, fingiendo las havia recibido del Cielo, y estuvo el pueblo tan engañado y persuadido que era asi, que mandando el Vicario del Obispo recoger à la dicha doncella en un Monasterio para averiguar la verdad, le quisieron apedrear, diciendo que perseguía la santa; la qual finalmente, descubierta el engaño y artificio, fue castigada; y el autor y mal consejero murió en los tormentos que le dieron. Esto se ha dicho (prosigue) para que se entienda que no es cosa nueva lo que havemos visto estos dias en España: aunque cierto es maravilla que en un mismo tiempo hayan salido tantas mugeres llagadas y engañadas en diversas partes, que parece que algun espiritu de ilusion anda suel-

suelto y desencadenado, y que en la gente hay mucho aparejo para ser engañada è ilusa.

Estos discursos se han sacado de doctrinas de hombres doctos, por sus palabras mismas; que estas materias no son de mi profesion y ocupaciones: y sujetolos al juicio de los doctos, que lo adelanten y enmienden.

CAPITULO XII.

Discurso del P. M. Fr. Augustin Salucio cerca del suceso de la Monja de Portugal.

EL Padre Maestro Fr. Augustin Salucio, de la Orden de Santo Domingo, noble en la sangre, nobilissimo por la virtud, fue de los hombres mas insignes que tuvo su Religion en la provincia del Andalucia, y aun en toda España. Fue doctissimo, igualmente santo, eminente en el pulpito, con una elocuencia cuerda muy eficaz, y de admirables efectos: tuvo los mejores puestos de su provincia. En quantas partes predicó, le veneraron por hombre de raros talentos y virtudes: honró su Religion, y ella le estimó como à verdadero hijo de Santo Domingo. Luego que se publicó el caso ò caída de la Priora, que lastimó à todos los buenos y zelosos de la honra de Dios y credito de la virtud, tocó mucha parte de este sentimiento à este exemplarissimo varon: tomó la pluma, (apenas se le caía de la mano, ocupada en excelentes empleos) y para consuelo suyo hizo un discurso en el caso: hallóle entre sus papeles el Padre Maestro Fr. Juan de Arriola, siendo (después de muchos Prioratos) digno Provincial del Andalucia, que hoy vive Prior del Convento de Santa Cruz de Granada, que por la gran veneracion que tiene al Padre Maestro Salucio, le ha conservado como prenda cara: de él le huve; ha parecido conveniente ponerle en este lugar; que por ser de autor tan calificado merece esti-

ma, mayormente habiendose escrito à vista de aquel suceso, y con frescas noticias de las cosas, y ser tambien en defensa de nuestro P. Fr. Luis de Granada: y haverse conservado tanto tiempo, no carece de mysterio. Es su tenor:

Las cosas que por estos años se han dicho de esta Religiosa, son, que Dios estos dias ha usado de tanta misericordia, castigandola por sus Ministros para su enmienda, como en los pasados de la inmensa bondad, sufriendola y esperandola. Podia decir con verdad que no he dado mas credito del que me demandaba por fuerza la autoridad de las señaladas y principales personas, como eran los que tan confiadamente divulgaron sus alabanzas; à quien yo mientras vivieron tuve respeto, y despues de muertos reverencié como à varones de gran santidad. Y no procedia esta mi dificultad en creer, de prudencia ni de cautela, que no la conozco en mí mas que en qualquiera otro de mis vecinos; sino de cierta rusticidad de mi condicion, ò dureza de mi ingenio, que nunca se dobla à creer en las cosas que la Iglesia no le obliga, mas de aquello donde alcanza su capacidad. Cautivo sin dificultad en servicio de la fé mi entendimiento; en estotras dexole usar de su franqueza; porque me parece que era poca cortesia la que à la fé hago, si usase de la misma en lo que no es ella; con todo eso desde que à hombres honrados y fidedignos oygo afirmar algunas cosas en que yo hallo dificultad, procuro quanto puedo no señalarme en contradecillas, ni mostrarme descreído à sus sentencias; porque sería mucho atrevimiento no entender que no alcanzo yo las fuerzas de las razones que los convencerán à hablar como hablan. Si algunos de quien me consta ser pintores ò cantores eminentes en su facultad, cada uno alabasse en mi presencia una imagen, ò compostura de musica, aunque à mí no me pareciesse bien lo uno ò lo otro, obligado estaba à sujetar el parecer de mis ojos y oídos al de su juicio;

cio; porque la razon dice que à cada qual en su facultad se debe credito: quanto con mas razon se les debe dár en negocios de espiritu à aquellos que por conocerlos por varones espirituales, podiamos juzgar tenian discrecion de espiritus? Y dado que el tiempo ha descubierto, y la experiencia mostrado y dado à tocar que ellos como hombres se pudieron engañar, y de hecho se engañaron; no por esto tienen por que quedar corridos los que los creyeron; pues es menos mala condicion la de quien con razon yerra que la de quien acierta acaso. Y así dixo bien Cicerón que era mejor errar con Platón, que acertar siguiendo à otros Philosophos. Porque no diré yo que no me afrento de haver errado con quien todo el mundo sabe que fue mas que Platón Christiano, en ciencia y elegancia y virtud? Pero de esto luego dirémos mas largo. Ahora, volviendo al principio, digo que con ser así, he ido siempre muy en contra; mas en el credito de las cosas que se han dicho, confieso que en todos los dias de mi vida (que aunque malos, no son pocos) he oído, ni visto, ni leído cosas que tan gran admiracion me hayan hecho, ni que en mi tantas neblinas de varios pensamientos hayan causado: y así como el dolor à los enfermos facilita en buscar remedios à sus males, y al fin buscandolos, las mas veces encuentran con algunos, con que ò sanan, ò siquiera mitigan algo de sus trabajos; así yo, punzado de sentimientos no pequeños, he andado conmigo vacilando y confiriendo: y quise poner en escrito lo que he sacado, no solo porque no se me olvide, sino porque quizá será de provecho para algunos que de la misma enfermedad adolezcan. Y diré lo primero lo que me ha causado admiracion; y lo segundo lo que de haverme admirado he philosophado.

No fuera mucho si el demonio, transfigurado en Angel de luz, nos engañara; que es mas viejo, y sabe mas, por

ser de naturaleza mas subida, y usa muchas vezes de esa figura: tampoco me hiziera maravillar, si algun ministro de Satanás, transfigurado en ministro de justicia, huviera hecho alguna burla de las pesadas que suelen, ayudados de su Maestro: suelen tener partes para esto; letras, eloquencia; eficacia en decir, uso y practica de cosas, experiencia en negocios, ingenio, mañas; artificios; son taimados, matreiros, astutos como raposas; qué maravilla que de tales armas aprovechados, empecen y dañen à gente simple y sin otras malicias? Mas que una muger, y no vieja (para que la edad la pudiesse haver mostrado à ser matrera) sino moza y noble, y de buen parecer, à lo que dicen (que son indicios de animos sincéros y sencillos) y sobre todo esto de mayor simplicidad de quantas se han visto, à lo que parecia, fue la que ha engañado à virtuosos, letrados, viejos, expertos, santos, solo fiados de que no podia haver engaño con la tan grandissima simplicidad encubierta. Presto hará dos años que estando yo en Madrid, escribí al Padre Fr. Alberto de Aguayo, que à la sazón estaba en ciertos negocios en Lisboa, si le parecia que podia ir à Lisboa yo à ver aquesta Monja, y comunicar con ella ciertas cosas de mi conciencia. Respondiome que no, porque en ella ninguna cosa havia digna de admiracion, sino la que causaba la bondad de nuestro Señor, que en tan gran simplicidad havia hecho mercedes tan insolitas; porque era tan simple como una niña de seis años, y estaba en aquella innocencia: que sin duda es para mi de admiracion grandissima haver podido fingirse innocencia y simplicidad, cosas tan inimitables à toda hipocresia; aunque bien havia visto que era esto hazedero, quien nos avisó de guardarnos de Prophetas falsos, que se nos vienen de ovejas vestidos, siendo lobos de rapaña en lo interno: pero ahora quien quiera vé que estaba de molde el aviso; y de muy pocos fue antes vér el